

NOVEDADES Integración

por la Cultura

Por Leopoldo Zea

Se ha despedido de México Javier Fernández. Javier Fernández actuó durante varios años como agregado cultural de la embajada de Argentina en México. Ahora se va, reclamado por otros deberes que le solicita su patria. Aquí deja muchos amigos, pero no es de la amistad o por la amistad que hablamos de él. Javier Fernández es un caso ejemplar de lo que debe ser la delicada tarea de relacionar un pueblo con otro, y muchos pueblos entre sí por la vía de la cultura. La cultura que da unidad a los pueblos. Esa cultura de la que ya decía Simón Bolívar que hablaba y pensaba en español. Cultura al través de la cual los pueblos podrían unirse, solidarizarse, para la realización de una tarea que les debía ser común: el logro de la libertad. En Ayacucho, Latinoamérica unida había dado la batalla final contra el coloniaje hispano. Pero fueron las ambiciones, los apetitos personales de los caudillos, los que anularon el acto solidario para crear nuevas formas de dependencia. Por ello hombres de cultura, de aquellos gloriosos días, como Andrés Bello, insistieron en lo que llamaron "emancipación mental". Esto es, emancipación por vía de la cultura. Emancipación al través de la solidaridad que sólo puede dar la cultura. Sobre esta necesidad se vuelve a hablar en la actualidad.

Dentro de una semana, en Caracas, Venezuela, se estará reuniendo un grupo de expertos para poner en marcha el proyecto editorial de la Colección Ayacucho. Un proyecto caro al presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez. Proyecto que es, a la vez, homenaje de recuerdo a la gran batalla bolivariana y plan para la búsqueda de un nuevo intento de integración latinoamericana. Integración, solidaridad por la cultura de todos y cada uno de los pueblos que forman esta nuestra América. Las más altas expresiones de la cultura latinoamericana, la literatura, la filosofía en sus diversas formas, mostrando, como una gran unidad, lo que de común tienen nuestros pueblos, más allá de las diferencias propias de sus hombres concretos. Más allá de las

pasiones, los egoísmos, mezquinidades. Porque más allá de todo esto está lo que el hombre ha soñado, lo que el hombre ha lucubrado para alcanzar metas que las armas no siempre logran alcanzar. Todo esto está implícito en el proyecto que se pondrá en marcha próximamente en Caracas. Lo importante es la conciencia que tiene un hombre de Estado latinoamericano sobre lo que significa la cultura como instrumento integrador en una tarea que tiene que ser común a todos y cada uno de los latinoamericanos, a todos y cada uno de nuestros pueblos.

Pero todo proyecto necesita de ejecutores. Ejecutores en múltiples y diversas tareas. Porque vano será un proyecto si éste no cuenta con el hombre o los hombres empeñados en su realización. Empeño que debe ir más allá del cumplimiento burocrático de su tarea. Empeño que ha de nacer de la conciencia de que en esa tarea se va algo de lo propio. Que lo que se realiza no es una función, sino una pasión. Algo que debe querer como propio el hombre que ha aceptado tal misión. En la relación cultural entre pueblos esta actitud es de extraordinaria importancia, si se quiere que la misma sea auténtica, que vaya más allá de lo protocolario. Es en este sentido que recordamos a Javier Fernández. Ya que hombres como él, trabajando sin ruido, sin exhibiciones, más allá del fútil encuentro coctelero, de la limitada plática ocasional, realizan con creces esa función tan necesaria entre los pueblos. Tan necesaria, aún más entre pueblos hermanos como los son la Argentina, México y cada uno de nuestros países.

En los extremos de nuestra América se encuentran México y la Argentina. Pueblos con su propia y concreta historia; pero no tan propia que no deje por ello de ser común, hispanoamericana, iberoamericana, latinoamericana. Pero todo ello se hace expreso tan sólo en el conocimiento mutuo de sus respectivas historias, de su literatura, de su pensamiento. Este conocimiento muestra las extraordinarias relaciones que entre sí guarda un Juárez y un Sarmiento, un Aberdi y un Sierra. Historia y cultura que se encuentran, originadas en un centro común, luchando cada una de ellas por alcanzar su libertad, pero también por encontrar la solidaridad en la libertad. La solidaridad que debe hacerse expresa en la lucha por el logro de esa libertad. Es al través de esta comprensión que entendemos lo que pasa en la Argentina de nuestros días. Entendemos y nos solidarizamos en un esfuerzo por poner fin a las situaciones que, como cada uno de nuestros pueblos ha sufrido o sufre.

Para esta posibilidad de comprensión integradora, al través de la cultura, son necesarios hombres como Javier Fernández. Sentimos mucho su despedida, comprendemos que su labor es necesaria en otro lugar de esta nuestra América. En Argentina se recuerda, por razones semejantes, a un mexicano: Alfonso Reyes. La misión cultural que acompañó al presidente Luis Echeverría hace poco más de un año a la Argentina, supo de esa vieja relación de la que fue campeón nuestro Alfonso Reyes. En México mantuvo esta relación, desde el ángulo argentino, Javier Fernández. Vendrán, estamos seguros, otros mantenedores como él, afianzando aún más nuestra solidaridad latinoamericana. Lo importante, sin embargo, es no olvidar, recordar siempre, el ejemplo de uno o de otro lado para que el mismo, dé cada vez mayores frutos.